

Israel y el ascenso del fascismo judío

CHRIS HEDGES :: 24/12/2022

El Estado de apartheid israelí se está quitando la máscara, lo que presagia la desaparición de las pocas restricciones contra la matanza de palestinos

El gobierno de coalición propuesto por Benjamin Netanyahu de extremistas judíos, sionistas fanáticos e intolerantes religiosos representa un cambio sísmico en Israel, uno que exacerbará el estatus de paria de Israel, erosionará el apoyo externo a Israel, alimentará un tercer levantamiento palestino o intifada, y creará divisiones políticas irreconciliables dentro de Israel . el estado judío.

Alon Pinkas, escribiendo en el periódico israelí Haaretz, llama al gobierno de coalición, programado para tomar el poder en una o dos semanas, “una kakistocracia extraordinaria: gobierno de la peor y menos adecuada colección de ultranacionalistas, supremacistas judíos, antidemócratas, racistas, fanáticos, homófobos, misóginos, políticos corruptos y supuestamente corruptos.

Una coalición gobernante de 64 legisladores, de los cuales 32 son ultraortodoxos o sionistas religiosos. Ciertamente, una coalición que Zeev Jabotinsky, el padre del sionismo revisionista, o Menachem Begin, el fundador del Likud, no podrían haber imaginado”.

Itamar Ben-Gvir, del partido ultranacionalista Otzma Yehudit , “Poder Judío”, será el nuevo ministro de Seguridad Interior. Otzma Yehudit está poblada por miembros del partido Kach del rabino Meir Kahane , al que se le prohibió postularse para la Knesset en 1988 por adoptar una "ideología similar a la nazi" que incluía abogar por la limpieza étnica de todos los ciudadanos palestinos de Israel, así como de todos los palestinos que viven bajo ocupación militar israelí. Su nombramiento, junto con el de otros ideólogos de extrema derecha, incluido Bezalel Smotrich, para estar a cargo de los Territorios Palestinos Ocupados (TPO), se deshace de los viejos tropos que los sionistas liberales usaron para defender a Israel: que es la única democracia en el Medio Oriente, que busca un acuerdo pacífico con los palestinos en una solución de dos estados, que el extremismo y el racismo no tienen cabida en la sociedad israelí y que Israel debe imponer formas draconianas de control sobre los palestinos para prevenir el terrorismo.

Ben-Gvir y Smotrich representan la escoria de la sociedad israelí, que promueve la “identidad judía” y el “nacionalismo judío” en una versión sionista del llamado del fascismo a la sangre y a la tierra, el suelo . Son el equivalente israelí de Lauren Boebert y Marjorie Taylor Greene. Su bloque sionista religioso es ahora el tercero más grande en la Knesset.

Ben-Gvir, que fue rechazado para el servicio militar debido a su extremismo, robó un adorno del capó del automóvil de Yitzak Rabin unas semanas antes de que el entonces primer ministro fuera asesinado en 1995 por el extremista judío Yigal Amir. Amir, como muchos israelíes de extrema derecha, incluido posiblemente el propio Netanyahu, consideró que el apoyo de Rabin a los Acuerdos de Oslo era un acto de traición.

“Llegamos a su auto y lo alcanzaremos a él también”, dijo Ben-Gvir en ese momento. Pide la deportación de los palestinos que se enfrenten a los soldados israelíes, seguidores del movimiento ultraortodoxo antisionista Netueri Karta, así como al miembro árabe-israelí de la Knesset Ayman Odeh y al miembro de la Knesset marxista antisionista. Ofer Cassif , que es judío.

Los viejos tropos que Israel empleó para justificarse siempre fueron más ficción que realidad. Israel se convirtió hace mucho tiempo en un estado de apartheid .

Controla directamente a través de sus asentamientos ilegales solo para judíos, zonas militares restringidas y recintos militares, más del 60 por ciento de Cisjordania y tiene control de facto sobre el resto. Hay 65 leyes que discriminan directa o indirectamente a los ciudadanos palestinos de Israel y a los que viven en los TPO.

Los viejos tropos están siendo reemplazados por diatribas llenas de reglas que pintan a los palestinos y árabes (musulmanes y cristianos) como contaminantes y una amenaza existencial para Israel.

Este discurso de odio va acompañado de una feroz campaña interna para silenciar a los “traidores” judíos, especialmente aquellos que son liberales o de izquierda y seculares. Una autocracia dirigida por Otzma Yehudit cerrará el debate democrático, destripará las protecciones de la sociedad civil y codificará aún más lo que ha sido una realidad durante mucho tiempo : la supremacía judía y la limpieza étnica en curso de los palestinos de su propia tierra que se remonta a la fundación de Israel en el 1940

Lo que alguna vez fue impensable ahora es imaginable, como la anexión formal de grandes secciones de Cisjordania, incluida la “Área C”, donde viven hasta 300.000 palestinos. El asesinato de unos 140 palestinos este año, incluida la periodista estadounidense Shireen Abu Akleh, es la peor cifra de muertos desde 2006 (sin incluir las grandes escaladas de violencia como los bombardeos israelíes de Gaza). Ha estado acompañado de ataques palestinos que han dejado 30 israelíes muertos.

El nuevo gobierno acelerará estos asesinatos junto con las demoliciones de casas y escuelas , las expulsiones de palestinos de Jerusalén Este, el desarraigo de los olivares palestinos, el encarcelamiento masivo y la limpieza étnica de los palestinos. La totalidad de estos crímenes equivalen al crimen internacional de genocidio, explicó en 2016 el Centro de Derechos Constitucionales con sede en Nueva York.

Gaza, la prisión al aire libre más grande del mundo, seguirá siendo bombardeada y bombardeada con mayor frecuencia. Su infraestructura, incluidos sus sistemas de agua, electricidad y alcantarillado, así como las instalaciones de almacenamiento de combustible, serán objeto de destrucción. Los habitantes de Gaza y sus compatriotas palestinos en Cisjordania estarán sujetos a bloqueos cada vez más estrictos, reduciéndolos a un nivel de subsistencia que estará un paso por encima del hambre. En lugar de intentar encubrir el asesinato de palestinos por parte de los colonos judíos y el ejército israelí, el nuevo gobierno celebrará abiertamente las atrocidades.

Después de la reciente ejecución de un palestino desarmado que recibió tres disparos a

quemarropa y luego nuevamente mientras estaba en el suelo, por un policía fronterizo israelí durante una pelea que fue capturada en video, Ben-Gvir llamó al oficial "héroe".

Netanyahu, acusado de fraude, abuso de confianza y aceptación de sobornos en tres casos de corrupción, está decidido a politizar el poder judicial. Él y sus socios de coalición reducirán aún más los derechos de los ciudadanos palestinos de Israel que ya son ciudadanos de segunda clase. Continuarán presionando agresivamente por una guerra con Irán. Apoyarán los esfuerzos para apoderarse de la Mezquita Al-Aqsa en Jerusalén, que los judíos israelíes llaman el Monte del Templo, el supuesto sitio del Segundo Templo, destruido por los romanos en el año 70 d. C.

Los extremistas judíos han pedido durante mucho tiempo que se instale la mezquita Al-Aqsa, tercer santuario más sagrado para los musulmanes, que será demolido y reemplazado por un "Tercer" templo judío, un movimiento que prendería fuego al mundo musulmán.

Ben-Gvir, quien considera a Baruch Goldstein, el colono judío que en 1994 masacró a 29 fieles musulmanes en Hebrón, "un héroe", ha anunciado una visita inminente junto con otros extremistas judíos al sitio de la mezquita. Cuando Ariel Sharon, entonces líder de la oposición de Israel, fue al sitio de la mezquita en septiembre de 2000, se inició la Segunda Intifada.

Ojalá esto fuera una conjetura. no lo es. Es lo que propugnan estos fanáticos.

Avigdor Maoz, del partido extremista Noam, que se opone a los derechos LGBTQ y quiere prohibir que las mujeres sirvan en el ejército, ha sido designado para supervisar el plan de estudios escolar israelí, la inmigración rusa y la identidad nacional judía.

"Cualquiera que intente dañar al judaísmo real es la oscuridad", dijo esta semana. "Cualquiera que intente crear una nueva supuesta religión liberal es la oscuridad. Cualquiera que, con ocultación y ofuscación intencionales, intente lavar el cerebro de los hijos de Israel con sus agendas, sin el conocimiento de los padres, es la oscuridad".

Jeremy Ben-Ami, presidente de la organización liberal de defensa del sionismo, J Street, dijo en una declaración pública que el próximo gobierno de Israel "parece probable que tome más medidas que vayan en contra de los valores que los judíos estadounidenses enseñan a nuestros hijos que son la esencia de la identidad judía" incluido el apoyo a los derechos civiles, el movimiento laboral, el movimiento feminista y el colectivo LGBTQ.

"¿Cómo podemos explicarles a nuestros hijos y nietos, y mucho menos a nosotros mismos, que estos valores son el núcleo de la identidad judía, pero el estado del pueblo judío está negando a otro pueblo sus derechos e igualdad y socavando el estado de derecho internacional?" preguntó.

"Esta es una crisis fundamental que se cierne sobre nuestra comunidad en los próximos años. Aquellos en el establecimiento de nuestra comunidad que insisten en que la América judía debe permanecer unida e incuestionablemente leal a Israel, sin importar lo que pase, están haciendo un profundo daño a la salud de la comunidad judía".

Después de la guerra de 1967 en la que Israel invadió y anexó la península de Siani en Egipto, los Altos del Golán en Siria y Gaza y Cisjordania en Palestina, los israelíes frecuentaron el territorio palestino para comprar, comer en restaurantes, pasar el fin de semana en el oasis del desierto de Jericó o arreglar sus autos por mecánicos palestinos.

Los palestinos eran un grupo de mano de obra barata y, a mediados de la década de 1980, alrededor del 40 por ciento de la mano de obra palestina estaba empleada en Israel. Pero la creciente represión de las autoridades israelíes en Cisjordania y Gaza, la incautación de extensiones cada vez más grandes de tierra palestina para expandir los asentamientos judíos y la creciente pobreza, hizo que los palestinos, la mayoría de ellos demasiado jóvenes para recordar la ocupación de 1967, se levantaran en diciembre de 1987 para lanzar seis años de protestas callejeras conocidas como la primera intifada.

El levantamiento finalmente condujo a los Acuerdos de Oslo de 1993 entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), encabezada por Yasser Arafat. Arafat, que había pasado la mayor parte de su vida en el exilio, regresó triunfante a Gaza con la dirección de la OLP.

Los Acuerdos de Oslo parecían anunciar una nueva era. Yo estaba en Gaza cuando se firmaron. Los empresarios palestinos que habían hecho fortuna en el extranjero regresaron para ayudar a construir el nuevo estado palestino. Los islamistas radicales se replegaron. Las mujeres palestinas se quitaron los pañuelos de la cabeza. Los salones de belleza proliferaron. Hubo un breve y brillante momento en que parecía posible una vida normal, libre de ocupaciones y violencia. Pero rápidamente se agrió.

La exclusión de los trabajadores palestinos de Israel, junto con el aumento de la violencia israelí y el robo de tierras, llevó a otro levantamiento en 2000 que terminó en 2005. Este, que cubrí para The New York Times, fue mucho más violento.

Los colonos judíos fueron reubicados desde Gaza y Gaza fue acordonada. Israel también construyó una barrera de seguridad, a un costo de alrededor de \$ 1 millón por milla y considerada ilegal por el Tribunal Interno de Justicia, para separar a Israel de Cisjordania y anexar más tierras palestinas.

El muro se construyó a raíz de una serie de atentados suicidas contra israelíes, aunque la idea se planteó por el Primer Ministro Rabin en la década de 1990 sobre la base de que "la separación como filosofía" requiere una "frontera clara". Arafat, con quien me reuní muchas veces, pasó los últimos días de su vida bajo arresto domiciliario israelí. El colapso de Oslo acabó con la pretensión de un proceso de paz o una solución negociada.

Sospecho que nos encontramos en la cúspide de una tercera y mucho más letal intifada.

Israel utilizará un levantamiento para justificar represalias salvajes que empequeñecerán el bloqueo económico punitivo y la masacre en masa infligida en Gaza durante los ataques de Israel en 2008, 2012 y 2014, que dejaron aproximadamente 3.825 palestinos muertos, 17.757 heridos y más de 25.000 unidades de vivienda en parte o completamente destruidas por Israel, incluidos edificios de apartamentos de varios pisos y barrios enteros. Decenas de miles quedaron sin hogar y grandes extensiones de Gaza quedaron reducidas a escombros.

Durante las protestas de la Gran Marcha del Retorno de 2018, donde los jóvenes del enclave sitiado En una manifestación frente a la barrera israelí, 195 palestinos fueron asesinados a tiros por francotiradores israelíes, incluidos 41 niños, así como médicos como Razan al-Najjar.

A medida que aumenta la violencia y la represión contra los palestinos por parte de las fuerzas de seguridad, que pronto serán dirigidas por fanáticos judíos, un número cada vez mayor de palestinos, incluidos niños, morirá en ataques aéreos, bombardeos, disparos de francotiradores, asesinatos y otros ataques israelíes, incluidos los perpetrados contra por las milicias judías rebeldes, que también atacan a los ciudadanos árabes dentro de Israel. El hambre y la miseria se extenderán.

La subyugación brutal de los palestinos, justificada por una ideología tóxica de supremacía judía y racismo, solo se detendrá con el tipo de campaña de sanciones montada con éxito contra el régimen del apartheid en Sudáfrica. Aparte de eso, Israel será una teocracia despótica.

ScheerPost

<https://www.lahaine.org/mundo.php/israel-y-el-ascenso-del>